

## ORACION A FAVOR DE POMPEYO.

54 „ **Q**uien te induce, Señor, á que por miedo de  
 „ Cesar destruyas á Pompeyo, te persuade que  
 „ temas mas á los hombres, que á los Dioses.  
 „ Quiero suponer á Cesar tan injusto, que te agradezca  
 „ la muerte de Pompeyo, y se irrite contra tí, si no la  
 „ executas. Eso mismo, que es lisonja de Cesar, es ofen-  
 „ sa del Cielo; sin que lo dude el mismo que te lo pro-  
 „ pone: porque el decirte, que de esa suerte te pones de  
 „ parte de los Dioses, es una sofisteria indignísima de  
 „ proponerse en tan grave teatro. ¡Qué delirio! pensar  
 „ que podemos acabar de oprimir á los que gimen debaxo  
 „ del peso de la suerte adversa, con el pretexto de coope-  
 „ rar á la providencia soberana. Sería, segun eso, justo,  
 „ al que está enfermo, darle en vez de medicina, vene-  
 „ no; al herido, no atarle la llaga, sino abrirle segunda  
 „ herida; al pobre, no socorrerle, sino acabar de quitar-  
 „ le lo poco que tiene. Pueden los Dioses hacer que ha-  
 „ ya en el mundo infelices; porque eso es derecho de su  
 „ soberanía, y quieren que los haya, por exercitar en  
 „ ellos la constancia, y en los demás la clemencia. Asi, no  
 „ contradice á los Dioses, antes los obedece, quien da la  
 „ mano compasivo al mismo que ellos hicieron desdi-  
 „ chado.

55 „ Intimarte, para hacer delinquente á Pompeyo,  
 „ que buscando asylo entre nosotros, solicita la ruina de  
 „ tu estado, es lo mismo que decir, que procura el incen-  
 „ dio del Templo, quien se acoge á las aras huyendo de  
 „ su enemigo. Pompeyo te ruega, no te fuerza; ni en el  
 „ ruego te señala el termino, hasta donde debes exten-  
 „ der su proteccion: ni aunque le señalase, te haria al-  
 „ guna injuria; pues ni ahora, ni despues de puesto en  
 „ tus manos, te quita el arbitrio de deliberar, pesando  
 „ justamente tu poder, tu obligacion, y tu riesgo. Fue-  
 „ ra de que, si se mira bien, puede pedir legitimamente

„ su

„ su defensa aun á costa de tu peligro. Tú le debes el Ce-  
 „ tro, que restituyó á tu padre. Aun no es adecuada re-  
 „ compensa de una Corona ciertamente adquirida, la mis-  
 „ ma Corona solo probablemente arriesgada.

56 „ Suponiendo ya como cierto, que la proteccion  
 „ de Pompeyo es justa, paso á esforzar, que tambien es  
 „ conveniente; aunque no dexo de conocer, que ésta, á  
 „ los ojos de la politica ordinaria, es una extravagante pa-  
 „ radoxa.

57 „ ¿Qué concepto hacemos aqui de Cesar? Que es  
 „ tan furiosamente ambicioso, que mirará con buenos  
 „ ojos, y corazon grato una horrenda perfidia, como es-  
 „ ta le desembaracé para siempre de aquel enemigo, que  
 „ le ha disputado, y aun podrá acaso en adelante dispu-  
 „ tarle el Imperio. Parece, Señor, que tal te quieren re-  
 „ presentar á Cesar; y á la verdad, si no es tal, inutil  
 „ será la alevosía que te propone Teodoto. Mas yo aña-  
 „ do que aun siendo tal, no evitas, antes aumentas con  
 „ ella el peligro de perder la Corona. Si la pasion ambi-  
 „ ciosa ciega á Cesar hasta el extremo de atropellar por to-  
 „ do, no te redime ese vil servicio de que te despoje del  
 „ Reyno; su ambicion, si este es el idolo que adora, le  
 „ manda extender por todos los medios posibles, aunque  
 „ injustos, su dominio. No es el opulentísimo Reyno de  
 „ Egipto tan despreciable alhaja, que la rehuse un ambi-  
 „ cioso por premiar con su posesion á un pérfido.

58 „ Lo peor es, que si haces lo que aconseja Teo-  
 „ doto, le das á Cesar un titulo especioso para la usurpa-  
 „ cion; y por eso digo, que en vez de evitar el riesgo le  
 „ aumentas. Es Cesar sumamente advertido. Todo el mun-  
 „ do lo sabe. Aunque desee la muerte de Pompeyo, ya  
 „ executada, fingirá que la llora. Detestará, por lo menos  
 „ en la apariencia, la alevosía de admitirle en Egipto so-  
 „ bre la seguridad de tu palabra, para quitarle la vida. De  
 „ esta hipócrita situacion de su animo no tiene sino un  
 „ brevisimo paso que dar, para llegar á la resolucion de  
 „ quitarte la Corona, y acaso tambien la vida. Harálo para

„ sa-

„saciar su ambicion, y querrá persuadir al mundo, que  
 „solo mira á castigar el alevoso homicida de Pompeyo.  
 „Aunque él prevéa, que los Romanos no le han de creer  
 „el motivo, sabe que le han de estimar la execucion, pues  
 „no ignora, que idolatran á Pompeyo vivo, y despues de  
 „muerto adorarán su memoria. Las demás Naciones, que  
 „por ser menos penetrantes, no comprehenderán la astu-  
 „ta politica de Cesar, solo contemplarán en tu ruina la  
 „pena correspondiente á tu delito, y aclamarán la justi-  
 „cia heroyca de Cesar, que aun habiendole sido util la  
 „maldad, la castigó. Considera, Señor, si perderá Cesar  
 „tan bella ocasion de lisonjear al Pueblo Romano, de  
 „acreditarse de justo con el mundo, y de añadir á la Co-  
 „rona Imperial, que está fabricando, el precioso diamante  
 „de este Reyno.

59 „Sabemos que Cesar en acciones, y designios se ha  
 „propuesto como unico exemplar al grande Alexandro de  
 „Macedonia. Tenemos noticia, de que habiendo visto en  
 „un Templo de España la imagen de aquel Héroe, le hizo  
 „verter lagrimas la envidia de sus glorias. Escucha ahora,  
 „Señor, lo que voy á decirte. Luego que Darío fue ven-  
 „cido por Alexandro en la batalla de Arbela, yendo  
 „aquel Rey infeliz fugitivo del vencedor, le mató alevosa-  
 „mente Beso, Gobernador de la Bactriana, pensando  
 „ganar con su muerte el favor de Alexandro. ¿Y qué su-  
 „cedió? Que cogiendole Alexandro, le hizo despedazar,  
 „ó inmediatamente, por decreto suyo, como dicen unos,  
 „ó por medio de Oxathres, hermano de Darío, á quien  
 „le entregó, como refieren otros. ¡O cuán semejantes son,  
 „Señor, la batalla de Farsalia á la de Arbela, la fortuna  
 „de Pompeyo á la de Darío, y el genio de Cesar al de  
 „Alexandro! ¡Quánto es de temer, que si haces con Pom-  
 „peyo lo que Beso hizo con Darío, haga Cesar contigo lo  
 „que Alexandro hizo con Beso! Hallaráse en las mismas  
 „circunstancias que él, y lisonjeará sin duda estrañamente  
 „su idéa la imitacion de Alexandro en una accion, que sa-  
 „be fue aplaudida del mundo. En Alexandria estamos, fun-  
 „da-

„dacion del grande Alexandro. Aun esta circunstancia pue-  
 „de contribuir á tu desdicha; pues quando llegue á intro-  
 „ducirse en esta Corte, es natural se le avive en la idéa la  
 „imagen del Fundador.

60 „Bien conozco, que siendo Cesar qual le hemos  
 „supuesto hasta ahora, tampoco la proteccion de Pompe-  
 „yo carece de peligro. Luego se ofrecen á la imaginacion  
 „las Legiones Romanas buscando á este illustre fugitivo, y  
 „desolando con bélico furor la tierra que le ampara. Mas  
 „si en todos los rumbos se encuentran escollos, ¿qué aconse-  
 „ja la prudencia? Que se haga lo que es justo, y se dex-  
 „e á la conducta de los Dioses el suceso. Es grande, no  
 „hay duda, el poder de Cesar; pero su fortuna depende  
 „del Cielo, no menos que la nuestra; y el rayo de Jupi-  
 „ter no respeta mas al Palacio sobervio, que á la Caba-  
 „ña humilde. Asi podrá vivir con mejor esperanza, quien  
 „tuviere al Cielo mas propicio.

61 „Ni aun es menester recurrir á especial providen-  
 „cia de los Dioses. Cabe nuestra indemnidad en la série  
 „ordinaria de los sucesos humanos, ó en el influxo comun  
 „de las causas segundas. Aún está Cesar lexos, y es de  
 „creer que tenga mucho que allanar, ó ya en Italia, ó ya  
 „en Grecia, para hacer seguro el fruto de la victoria, an-  
 „tes de venir á Egypto. Entretanto podemos poner en  
 „buena forma las Tropas que tenemos, que no son pocas,  
 „y añadir nuevas reclutas. A los Soldados Egypcios, para  
 „ser tan buenos como los mejores del mundo, no les falta  
 „sino un gran Caudillo. Porque le tuvieron en nuestro fa-  
 „moso Sesostris, hollaron triunfantes las mas Regiones del  
 „Asia, como aun hoy testifican las columnas que erigió  
 „aquel Príncipe, y derribó el tiempo. Nadie le disputa á  
 „Pompeyo el ser, si no el mayor Soldado del Orbe, por  
 „lo menos igual al mayor. Sus victorias le adquirieron el  
 „epiteto de *Grande*, que aun no logró Cesar. Tenemos,  
 „pues, en él el Caudillo que necesitamos. Ni se me haga  
 „objeccion con la victoria que acaba de ganar Cesar sobre  
 „Pompeyo; quando sobre mandar éste gente colecticia,  
 „Tom. V. del Teatro. G „fue

„ fue mal obedecido, ó nada obedecido en aquella guerra,  
 „ En nuestra mano está precaver este daño, dexando todo  
 „ el gobierno Militar al arbitrio de Pompeyo. Si no se ha-  
 „ lláre en estado de lograr la victoria, sabrá guardar la gen-  
 „ te, evitando la batalla, que es lo que queria en la Grecia.  
 „ Entretanto podemos esperar muchos beneficios del tiem-  
 „ po. Quizá vendrán á Pompeyo socorros de todo el mun-  
 „ do; porque todo el Imperio Romano es enemigo de Ce-  
 „ sar, exceptuando las Tropas que militan á su sueldo. Aun  
 „ quando no se junte Exercito que pueda resistirle, no por  
 „ eso está Cesar seguro. Aquella República dominante del  
 „ Orbe gime con dolor imponderable la opresion de su li-  
 „ bertad; y es muy difícil que entre tantos millones de  
 „ miembros que la componen, no se encuentre algun de-  
 „ sesperado, que quiera sacrificar su vida á la redencion de  
 „ su Patria. Tiene en su mano la vida de Cesar qualquiera que  
 „ desprecie la propia. La fuerza, que no tienen contra Cesar  
 „ cinquenta mil lanzas puestas en campaña, sobra en un pu-  
 „ ñal oculto entre la ropa, ó un veneno disfrazado en la  
 „ mesa. Son muchos los exemplos de Romanos que se ofre-  
 „ cieron víctimas voluntarias, ó al idolo de la fama, ó al bien  
 „ de la República. Acaso tiene ya Cesar á su lado quien es-  
 „ tá esperando oportunidad para repetir el mismo sacrificio.

62 „ Resta otro estrivo grande de nuestra esperanza en  
 „ la malignidad de nuestro Clima. El Cielo de Egipto,  
 „ muy enfermizo aun para los naturales, lo es mucho mas  
 „ para los estrangeros. Los soldados de Cesar nacieron de-  
 „ baxo de temple, muy distinto, y militaron debaxo de  
 „ otros, aun mucho mas diversos. ¿Quán natural es, que  
 „ deteniendose algun tiempo en esta tierra, el cuchillo de  
 „ una epidemia los acabe?

63 „ Si por qualquiera de estos caminos, todos harto  
 „ probables, se logra la salud de Pompeyo, te harás, Se-  
 „ ñor, el mas glorioso Principe del mundo. Adorarán los  
 „ Romanos como vindicador de su libertad, y mirarán este  
 „ Reyno como el unico Templo donde se ha salvado su  
 „ Idolo. Aclamarán tu generosa gratitud las Naciones; y

„ vien-

„ viendo quán fielmente correspondes á un bienhechor tu-  
 „ yo, no habrá Principe alguno, que no desee serlo. Lo  
 „ que puedes esperar de Pompeyo, no cabe en mi voz,  
 „ ni aun en mi imaginacion.

64 „ Pero doy, Señor, que tan bien fundadas espe-  
 „ ranzas se frustren: que el Cielo prosiga en felicitar las  
 „ Armas de Cesar: que la fortuna fixe á favor suyo su in-  
 „ constante rueda: que veamos las Legiones Romanas batir  
 „ los muros de Alexandría: que caygan tras de estos los  
 „ de Menfis, y amenace la misma ruina á las demás Ciu-  
 „ dades del baxo Egipto: que en consecuencia de esto nos  
 „ veamos en la precision de capitular con Cesar. Este es el  
 „ mayor ahogo en que puede ponernos la fortuna. Pues ves  
 „ aquí, Señor, que aun colocados en él, tenemos en me-  
 „ jor estado nuestras cosas, que executando el consejo que  
 „ te propone Teodoto. Pediráte Cesar, que le entregues  
 „ á Pompeyo, ofreciendote la restitution de todo lo con-  
 „ quistado, porque para él pesa poco toda la tierra que  
 „ inunda el Nilo, cotejada con la posesion de un Person-  
 „ ge, á quien mil accidentes pueden poner en estado de  
 „ trastornar todo su Imperio. Podrás entonces hacer este  
 „ cange, y quedar Señor de tu Reyno, disculpandote la  
 „ dura ley de la necesidad con todo el mundo. ¿Pues qué  
 „ demencia, qué frenesí, Señor, es persuadirte á que mates  
 „ ahora á Pompeyo con alevosía, sin mas interés que  
 „ el mismo que logras, entregandole despues sin infamia? He  
 „ dicho sin mas interés: debo añadir, con mucho mayor  
 „ riesgo. Si cometes tan torpe atentado, es verisimil que  
 „ Cesar le castigue severamente, ó por virtud, ó por hy-  
 „ pocresia. Si le juzgas generoso, juzgale tambien extre-  
 „ mamente irritado contra tí, ya por tu crueldad, ya por  
 „ tu ingratitud, ya porque le hiciste una grave injuria en  
 „ pensar que habia de admitir como obsequio una alevosía,  
 „ ya porque le robaste una ocasion preciosa de osten-  
 „ tar con Pompeyo desgraciado su clemencia. Si le contem-  
 „ plas solo como un politico ambicioso y sagáz, hará por  
 „ simulacion lo mismo que podria executar por generosi-

G 2

„dad;

„dad; y procurará acreditarse con el mundo, tratandote  
 „como delinquente. Nada de esto puedes temer, quando  
 „llegue el caso de entregar, obligado de la necesidad, á  
 „Pompeyo: ya porque falta uno y otro motivo: ya por-  
 „que no se vio hasta ahora, que Cesar faltase jamás á la  
 „fe de los pactos, ni tratase con crueldad á los vencidos.

65 „Ni es de omitir lo que la disposicion del animo  
 „de Cesar ácia tu persona puede cooperar, ó á su virtud,  
 „ó á su politica. No ignora Cesar, que hasta ahora has  
 „seguido con el afecto el partido de Pompeyo. Quando  
 „éste haya perecido á tus manos, bien comprehenderá Ce-  
 „sar, que con él hicieras lo mismo, y de mejor gana si el  
 „vencedor hubiera sido vencido. Contempla ahora, con  
 „qué ojos te mirará entonces Cesar, teniendo presente,  
 „que el no cometer con él la misma alevosía consiste en  
 „su fortuna, no en tu voluntad; ó que á pesar de tu vo-  
 „luntad lo debe á su fortuna.

66. „Las razones con que he probado, Señor, que aun-  
 „dexando aparte lo justo, es mas conveniente proteger á  
 „Pompeyo, que matarle; persuaden asimismo, que es  
 „mas util acogerle, que despedirle. La despedida no obliga  
 „á Cesar, ofende á Pompeyo, y te acusa tambien de ingra-  
 „to á los ojos del mundo. Pompeyo, repelido de esta ori-  
 „lla, irá errando por mares y tierras, buscando rincon se-  
 „guro donde ocultarse, hasta que la desesperacion de uno,  
 „ó la conspiracion de muchos quite la vida á Cesar; lo  
 „que verisimilmente no tardará largo tiempo. Será enton-  
 „ces Pompeyo dueño mas seguro que Cesar, de todo lo  
 „que hoy domina Cesar. Mira lo que debes esperar de él,  
 „habiendo repelido de este Reyno al que puso la Corona  
 „en las sienas de tu Padre. Cesar, mientras mandáre, co-  
 „mo no ignora que le eres desafecto, siempre considera-  
 „rá en ti un enemigo, á quien solo la falta de poder ú  
 „de valor quita obrar como tal. El servicio de abandonar  
 „á Pompeyo no le obliga, y te envilece, porque bien com-  
 „prehende que lo hiciste por miedo. Su desafecto queda  
 „en pie, y te añades su desestimacion.

„Mas

67. „Mas si benigno acoges á Pompeyo, puedes ha-  
 „certe cuenta, que en cierta manera te haces dueño de  
 „Pompeyo, y de Cesar: de Pompeyo, porque le tienes en  
 „tu Reyno; de Cesar, porque te concederá partidos muy  
 „ventajosos, porque le entregues á Pompeyo. No por eso  
 „quiero decir, que esto es lo que se debe hacer. Mi dic-  
 „tamen absoluto es, que por Pompeyo se arriesgue todo,  
 „pues todo se debe á Pompeyo. Esto persuade la verdade-  
 „ra virtud. Mas ya que nos hallamos en los terminos de  
 „consultar solo la razon de estado, admitase á Pompeyo  
 „con ánimo de defenderle; pero no extender su defensa  
 „hasta el peligro de tu corona. Esto no basta á la verdad  
 „para que el mundo te aclame generoso; pero es suficien-  
 „te para que no te condene por injusto. Salvase tu honor,  
 „y se atiende á tu utilidad. El voto del Cielo es en esta  
 „materia el mismo que el del mundo. Pompeyo te que-  
 „dará sumamente agradecido. Verémos acaso á Cesar ir-  
 „ritado; pero estos movimientos de su ira cederán luego  
 „á su conveniencia, y aun á la tuya. Si los Dioses, como  
 „pueden, favorecen nuestras armas mandadas por Pompe-  
 „yo, respetará tu persona, tu virtud, y tu poder toda la  
 „tierra. Si pudiere mas Cesar, quando llegues á hacer aque-  
 „llas pérdidas que basten para tu disculpa, con entregar  
 „á Pompeyo; repáras todo el daño.

68 Esta Oración me pareció introducir aquí, atendien-  
 do, no solo al deleyte del Lector, mas tambien á su utili-  
 dad. Es el caso, que habiendo propuesto en este Discurso  
 tantas máximas, y exemplos de la politica tyrana, podrian  
 algunos entendimientos flacos persuadirse á la conveniencia  
 de ella, si no les dieseamos mezclada con el veneno la triaca,  
 mostrandoles con este exemplo, que esos arbitrios violen-  
 tos que el Maquiabelismo propone como convenientes,  
 son por lo comun nocivos, ó por lo menos nada seguros,  
 y que en los mismos casos en que los representa necesari-  
 os, no faltan expedientes en quienes se concilia lo ho-  
 nesto con lo util, si hay voluntad recta que los desee, y  
 entendimiento claro que los busque. De modo, que esa,  
 Tom. V. del Teatro. G 3 que

que llaman politica refinada, no es mas que una escoria de la politica, una produccion de ingenios groseros, que no pasan de la superficie de las cosas. Suelen los Maquiabelistas considerar solo el efecto inmediato de aquel golpe que meditó su malicia; sin advertir, que la máquina politica está muchas veces dispuesta de modo, que aquel movimiento se va propagando con varias reflexiones, hasta retroceder contra el mismo que hizo el disparo. Otra vez lo he dicho, y lo repitô ahora. Rarísimo de estos Politicos perversos fue mucho tiempo feliz. Rarísimo ha logrado mas que un breve resplandor de la fortuna. Casi todos naufragaron, revolviendose el viento, quando á su parecer iban conducidos de la mas favorable aura. ¡Quánta insensatéz es seguir un rumbo, donde todos los escollos están manchados de sangre de infelices! ¿Quién puede esperar racionalmente su fortuna de las máximas de Maquiabelo, sabiendo que su Autor vivió pobre y despreciado, y murió desdichado y aborrecido? Acaso este impío Politico, como aquel desdichado Flégyas, que pinta Virgilio, desengañado donde no aprovecha el desengaño, con lamentables y espantosas voces testifica el error de sus detestables máximas á todo el miserable Pueblo de los precitos:

..... Phlegyasque miserrimus omnes  
Admonet, & magna testatur voce per umbras:  
Discite justitiam, moniti, & non temnere Divos.

OB-

\*\*\*\*\*

# OBSERVACIONES COMUNES.

## DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 **G**Ran numero de errores comunes que podian ser comprendidos debaxo del titulo de este Discurso, quedan propuestos é impugnados en otros Discursos de este, y los demás Tomos, á cuyas materias pertenecian. Asi en este solo pasarán por nuestra censura aquellas Observaciones comunes que por razon de su asunto no tuvieron lugar en los Discursos que hasta ahora hemos escrito, ni le tienen en los que para adelante hemos meditado.

2 Esto que se llama *Observacion Comun*, suele ser un trampantojo con que la ignorancia se defiende de la razon: un fantasma, que aterra á ingenios apocados: y coco, digamoslo asi, de entendimientos niños. No decimos que el camino de la experiencia no sea el que lleva derechamente á la verdad; antes confesamos que para todas las verdades naturales colocadas fuera de la esfera de la demostracion matemática, ó metafísica, no hay otro seguro. Lo que afirmamos es, que freqüentemente para defender opiniones falsas, se alegan experiencias ú observaciones comunes que no existen, ni existieron jamás sino en la imaginacion del vulgo.

3 Inmenso trabajo toman sobre sí los desengañados, que en esta materia se meten á desengañadores; porque en cada individuo encuentran un nuevo fuerte que expugnar,

G4

y